

Detective social

[Moisés Cabello](#) © 2010, Santa Cruz de Tenerife, España. Algunos derechos reservados.

Puede leer la licencia de uso en la siguiente dirección:

<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/es/>

—*Benito Flores de la Puerta* —leyó en voz alta el detective—. ¿Qué queréis saber?

—Todo.

—Ayudaría saber qué carajo ha hecho.

—No es asunto tuyo. Sólo sabemos dónde trabajó hasta hace unos meses, una agencia de seguros llamada *Guardasa*. Límitate a darnos cuanto encuentres en ese trasto.

—¿Y qué pudieron sonsacar al trasto tus *muchachos*?

—Muy gracioso. Probamos a poner su nombre en el buscador. Hay un puto actor que se llama como él y nos devuelve miles de resultados, y luego...

—Vale, vale. Ya me ocupo yo.

Demasiado para esos vejesterios, pensó. Aunque le beneficiaban, al fin y al cabo.

Estiró sus dedos hasta oírlos crujir mientras su jefe se marchaba, y empezó por lo obvio: introducir el nombre del sujeto en el buscador. Efectivamente, un actor copaba la mayoría de resultados, y la búsqueda podía resultar insufrible. *Cualquier chorrada suya copa las primeras páginas, pero no le he visto nunca en la tele...* pensó pasando una tras otra. El tío al que pagara por el posicionamiento debió hacer un buen trabajo.

Habrá que acotar la búsqueda incluyendo el nombre y la compañía aseguradora.

Nada.

Como siempre que una búsqueda no funcionaba a la primera, se deshizo en maldiciones y extrajo de su chaqueta un cigarrillo que encendió mientras zapateaba al ritmo de una de sus canciones preferidas.

De acuerdo, mejor empezar por la aseguradora. *Guardasa.* *Hm...* Nada relevante en el sitio web de la empresa, como es habitual. ¿Y en la red social? *Veamos...* Un grupo de la compañía, probablemente lleno de empleados. ¡Interesante! Benito no estaba allí, pero seguro que alguno de sus compañeros sí, tal vez incluso mantuvieran el contacto en la red social. Sus ojos se iluminaron tras una larga calada, y decidió iniciar la búsqueda desde los perfiles públicos. Con suerte no tendría que recurrir a *Carmen*.

La primera empleada del grupo de *Guardasa* con perfil público era una tal Sandra Schödinger, de treinta y dos años. Amigos de Sandra... *seiscientos treinta y tres*. Oh, qué horror. *Mejor buscar directamente en el grupo de amigos.* Pero tampoco dio resultado. ¿Y sólo *Benito*?

No.

—Qué hijo de puta.

Se inclinó en el asiento para reflexionar mientras exhalaba como un dragón; estaba claro que si aquel tipo participaba activamente en Internet, le preocupaba su privacidad más que la media.

O se despreocupa menos, según se mire.

Tal vez usara un alias, o una abreviatura de su nombre.

Empecemos con “Ben”.

Click

Tres resultados: Benicio, Benjamín y Benifló.

¡Benifló!

Click

Su perfil no era público, y en lugar de foto tenía una caricatura. *Mierda.*

Turno de *Carmen.*

Carmen era un contacto ficticio que creó en la red social expresamente para facilitarle el trabajo. Resultaba sorprendente cuánta gente aceptaba el contacto con extraños, sobre todo si, como Carmen, era una belleza de sonrisa radiante. Hasta las mujeres aceptaban con más facilidad un contacto femenino que uno masculino.

Pero a Benito se le veía algo cauto, así que, por si acaso, unió a Carmen al grupo de Guardasa. Una vez allí, intentó añadir a Sandra como amiga.

Tal y como previó por su número de contactos, la chica no tardó ni cinco minutos en aceptar.

Ahora sí, pensó.

*¿Agregar a Benifló como amigo? *Click**

Mientras terminaba con el cigarrillo, descansó ambos pies en la mesa y comenzó a tamborilear con el dedo índice. Cuestión de esperar. *Carmen* se presentaría en la pantalla de su presa como amiga de Sandra Schödinger y compañera en Guardasa. El tipo se preguntaría de qué conocía a aquel bellezón, como mínimo.

Tardó menos de quince minutos en darle la razón.

Ya tenía acceso a su perfil completo. Fotos, dirección, teléfono móvil, enlaces a perfiles de familiares... Copiaba y pegaba cuanto veía en el procesador de textos. *Dirección de correo electrónico*, aún mejor: “bnfdp4290@...”

Más carnaza para el buscador. Introdujo su *e-mail* entrecomillado para filtrar ruido.

“Tal vez quiso decir...”

No... ¡No! Probemos sin arroba ni proveedor.

*bnfdp4290 *Click**

¡Datos y más datos! Parece que aquel era su alias en varios foros. Un mensaje en uno de música, otro en un foro de negocios de concesionarios y un tercero en un tablón erótico. Su informe engordaba por momentos. En el de automóviles contaba una anécdota personal sobre la compra de un vehículo del que extrajo datos sobre su economía familiar. ¿Debía incluir también

el hilo del foro erótico? Hablaba de sus posturas sexuales predilectas. Bien, si los *abuelos* no querían decirle por qué la agencia necesitaba información de Benito, no sería él quien la escamoteara. Además, seguro que al menos se echarían unas risas.

Pero había algo más. ¡Un blog!

Click

Hablaba de multitud de detalles de su vida personal bajo el anónimo (¡Ja!) alias que usaba en los foros. Sus problemas familiares, sus relaciones... tuvo una aventura “*con una compañera del curro de la que sólo diré el primer nombre por razones obvias, Sandra*”. ¿Sólo el primer nombre? Sus carcajadas y palmas se tuvieron que escuchar en toda la oficina. “*Por razones obvias*”... Se tiró a la señorita Schödinger a espaldas de su mujer. Contaba con fotos de los tres implicados y de sus habitaciones -las cuales mostraban con orgullo en sus álbumes de fotos-, por lo que no tenía que abstraerse demasiado para visualizar nítidamente el *affair*.

—Don Benito está despachado —dijo en voz alta tras pegar todos los datos y referencias en el informe y darle orden y formato. ¡Y pensar que le pagaban por hacer aquello! Ventajas de ser el único de la oficina que sabía usar de verdad un ordenador.

Al percatarse de que ya no llegaba luz de la ventana, comprobó la hora en el reloj de pared. *Tres cuartos de hora hasta el cierre*. ¿Qué hacer? Decidió echar un último vistazo al blog de Benito, llamando poderosamente su atención una entrada que relataba escabrosas broncas con su jefe de Guardasa, al parecer con líos de faldas de por medio.

¡Sí! Pornografía emocional de la buena con la que hacer tiempo.

Click